



Editorial

Del ocho al diez de septiembre de este año se llevó a cabo el V Simposio de Autonomía, el cual sirvió a los costeños para evaluar los logros y dificultades del proceso de Autonomía, su situación actual y su futuro. Este simposio fue organizado principalmente por las universidades costeñas (BICU y URACCAN) y evidenció claramente, más que ningún otro hasta la fecha, el avance del pensamiento y la acción de los costeños en torno a este tema.

A partir de la incorporación de La Costa al estado nacional de Nicaragua, en 1894, podemos establecer, a grandes rasgos, varios hitos en la historia de la lucha del pueblo costeño por sus reivindicaciones. Desde esta fecha, hasta el triunfo de la revolución sandinista, el nivel de organización de los costeños por sus reclamos fue incrementándose tímidamente y podemos decir que, con la formación de Alpromisu, en 1974, alcanzó su mayor grado de organización en este período. Luego de la formación de MISURASATA, en 1979, se aceleró ostensiblemente este proceso elevando cualitativamente su intensidad, de tal manera que, en 1986, el alzamiento armado de los costeños contra el Gobierno desembocó finalmente en la aprobación de la Ley 28 o Ley de Autonomía. Sin embargo, el período posterior, que correspondió al inicio de la ejecución misma del proyecto de autonomía, devino en la apatía de una buena parte de la sociedad costeña hacia este proyecto. Las razones son las mismas que fueron señaladas, durante el Simposio, como las principales dificultades por las cuales ha tenido que pasar el proceso autonómico: falta de autonomía financiera debido al incumplimiento del Gobierno en torno a la creación del fondo para apoyar la institucionalidad autonómica; tardanza para aprobar la reglamentación de la Ley 28; divisiones internas de los costeños y la intervención de los partidos nacionales en la vida política de La Costa; falta de iniciativa costeña para asumir su papel beligerante en el marco legal autonómico y favorecer el aprovechamiento racional de los recursos naturales; y la corrupción, en varios casos, de los funcionarios de la autonomía.

No obstante, en los últimos años, las iniciativas costeñas en torno a la salud, educación y, sobre todo, la demarcación

territorial han aglutinado a diferentes sectores divergentes de la sociedad costeña alrededor de estos objetivos. El proceso de elaboración de la Ley 28 reverdeció especialmente la esperanza autonómica y se convirtió en una gran experiencia de lucha del pueblo costeño en su conjunto y en todos los niveles: desde la participación de las comunidades en la consulta de la Propuesta de Ley, hasta la consecuente Propuesta de Ley consensuada que presentaron los Consejos Regionales a la Asamblea Nacional en el 2002. Este fue un suceso sin precedentes en la adolescencia política de la Autonomía, a través del cual se sembró la semilla de la unidad costeña.

Otros logros estratégicos de la Autonomía señalados en el Simposio fueron la creación estratégica de las universidades costeñas, el montaje del Sistema Educativo Autónomo Regional (SEAR) como componente del sistema educativo nacional, la creación de un modelo regional de salud autonómico que incorpora la cosmovisión y las prácticas de salud de las diferentes culturas del Caribe nicaragüense, y la certeza de haber contribuido como naciones al desarrollo de un marco jurídico que profundiza la construcción de un estado nacional multicultural y multiétnico, y al desafío de un proceso particular de descentralización estatal en el Continente.

Además de revertir el hecho actual de no ser considerada La Costa como espacio geográfico priorizado en el Plan Nacional de Desarrollo, los principales desafíos enunciados en el Simposio fueron: fortalecer la unidad costeña, aplicar la ley de demarcación y titulación de territorios (Ley 445), profundizar la administración de la educación, salud, justicia, recursos naturales y todo lo que atañe al territorio, propiciar un modelo de auditoría social y la descentralización del gobierno autónomo hacia las municipalidades y comunidades.

Pero quizá el anhelo más pronunciado en todas las mesas de discusión y análisis del Simposio fue la necesidad de una estrategia de lucha basada en la unidad de los costeños, y en el carácter multiétnico de esta lucha sobre todas las otras banderas. ■